

Se permite y aconseja su reproducción y difusión.
La AIP no es responsable de las opiniones expresadas por los autores en los artículos.

BOLETINES ANTERIORES EN: www.interpretaciondelpatrimonio.com

*“La interpretación del patrimonio es el ‘arte’ de revelar in situ
el significado del legado natural o cultural,
al público que visita esos lugares en su tiempo libre”*



Carlos Gardel. Caricatura de Ricardo Ajler

Editores: Jorge Morales Miranda y Francisco J. Guerra Rosado “Nutri”

EDITORIAL

CARTA DE LA VICEPRESIDENTA

ARTÍCULOS:

- **La silla de Eladio.** Gema Candelas Piña
- **Zumárraga, el corazón de La Antigua: Una propuesta de interpretación como estrategia turística.** Anna Escarpanter Llandrich y Ana Galdós Monfort
- **Un monte con lagartijas.** Rolando A. Rodríguez Bueno
- **Guía que canta, cantante que guía. La ciudad de Buenos Aires y el tango en autobús, en un solo recorrido.** Irene Ferrari

DOCUMENTO:

- **Interpretación del Patrimonio: Una experiencia de conocimiento que revela significados.** María Graciela Maragliano

Tras unos meses convulsos, en los que la naturaleza se ha rebelado contra los seres humanos en distintas partes del mundo (grandes inundaciones en Europa, terremotos en Haití y Chile...) y arrasando vidas y patrimonio, llega de nuevo el *Boletín*, esta vez con sabor a tango.

En este número comenzamos -como siempre- con una carta de la Directiva en la que se nos pone al día respecto al estado de nuestra asociación y los planes de futuro.

En el primer artículo, nuestra compañera Gema Candelas, nos cuenta -con su sensibilidad habitual- una pequeña historia titulada “La silla de Eladio”, que nos invita a reflexionar sobre la necesidad y trascendencia de la participación de la población local en los procesos de interpretación y, a la vez, sobre el conflicto que surge de la necesidad de hacer compatibles la estética y la autenticidad en las presentaciones.

Anna Escarpenter y Ana Galdós nos describen, a continuación, su proyecto de propuesta museográfica y dotación interpretativa de la ermita de La Antigua, en Zumárraga (Guipúzcoa), explicando de manera detallada cada parte del proceso e incidiendo en la importancia que para el éxito del proyecto tienen la colaboración de los distintos profesionales implicados (arquitectos y museógrafos) desde las fases más tempranas del mismo y la utilización de técnicas de presentación variadas.

“Un monte con lagartijas” es el artículo que nos llega desde Cuba de la mano de nuestro compañero Rolando Rodríguez “Roly”; se trata del primero de una serie cuyo objetivo es hacernos partícipes de sus reflexiones respecto a la aplicabilidad de las nuevas tendencias en las ciencias de la comunicación en el proceso de la interpretación del patrimonio.

Desde Argentina, Irene Ferrari sorprenderá sin duda a muchos de nuestros lectores con su artículo “Guía que canta, cantante que guía”. Si en sus Principios, Tilden nos hablaba de que “la interpretación es un arte...” en esta experiencia arte e interpretación se funden en un producto turístico peculiar que, a pesar de su carácter novedoso, se ajusta fielmente a los principios y espíritu de la interpretación del patrimonio.

Y en la sección Documentos, María Graciela Maragliano, también desde Argentina, nos hace partícipes de los resultados obtenidos en el proyecto de investigación “La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”, cuyo objetivo ha sido indagar en las prácticas turísticas -recreativas y su vinculación con la interpretación del patrimonio como forma de gestión del turismo y la recreación.

Como cada primavera y cada otoño, esperamos que nuestras lectoras y lectores disfruten de este *Boletín*. También, y como siempre, seguimos invitando a participar y a visitar nuestra página Web en busca de antiguos *Boletines* y documentos de interés para los amantes de la Interpretación.

Jorge Morales Miranda
Francisco J. Guerra Rosado (Nutri)

EDITORES

CARTA DE LA VICEPRESIDENTA

¿Ser más es mejor? ¡Claro! Ser más es mejor... siempre que sepamos para qué.

La Asociación para la Interpretación del Patrimonio ha dejado de ser una iniciativa de entusiastas para convertirse en un lugar de encuentro e intercambio de profesionales de diversos puntos del Planeta, con inquietudes y necesidades similares, con respuestas diferentes atendiendo a las distintas problemáticas y a las diferentes culturas locales.

Ser más nos ha hecho ser mejores: mirar la realidad poliédrica desde más perspectivas, ir valorando y aprendiendo del trabajo de los otros, madurar como intérpretes y como grupo es nuestro legado como grupo.

La IX Asamblea de la Asociación se cerró con 268 personas asociadas... aunque hoy ¡ya somos más! El 87% vivimos en el Estado español, con representación en casi la totalidad de Comunidades Autónomas (exceptuando Cantabria). El resto de los asociados viven en distintos países de Latinoamérica (Argentina, México, Venezuela, Perú, Honduras, Cuba, Costa Rica, Colombia, Chile y Panamá), EE.UU., países de la Unión Europea (Portugal e Italia) y hasta tenemos un socio africano, en Guinea Bissau. Somos más: multicolores, multiculturales, multideológicos... y multiplicadores, porque el entusiasmo y las ganas de aprender juntos se contagia.

Ser más siempre es mejor... pero también es más difícil. Las necesidades crecen, así como las demandas y las aspiraciones. Crecer significa tomar decisiones en nuevos escenarios, algunos previsibles, otros sorprendentes. Y cuánto cuesta crecer, crecer bien.

Somos conscientes de las cosas que nos unen: necesitamos especializarnos más y mejor, queremos compartir trabajos e ilusiones, precisamos asesoramiento puntual desde la

experiencia, deseamos hacer cosas juntos... son muchas las expectativas que nos unen.

La Interpretación del Patrimonio también a crecido en esta década. Comienza a ser fácil encontrar buenos trabajos y servicios de intérpretes; vamos encontrando algo de literatura especializada en nuestra lengua y también formación especializada; existen ofertas de trabajo para intérpretes y los visitantes ya saben que son los Centros, las Sendas, los Itinerarios que ofrecemos; los profesionales del patrimonio escuchan lo que podemos aportar; y la Universidad ha hecho un hueco a esta disciplina en sus aulas, estudios e investigaciones.

Somos más, en más sitios, ocupando distintos puestos, ofreciendo diferentes servicios... y con ganas de unir fuerzas. Pero ser más complica el funcionamiento, dificulta dar espacio y voz a todos y todas, responder a las distintas demandas y expectativas... no es suficiente seguir funcionando de forma altruista porque ya no llega con la voluntad y las buenas intenciones. Ser muchos demanda tiempo, organización y servicios que hasta ahora podían cubrirse desde la generosidad; ahora ya no.

Entramos en una nueva etapa que coincide con el cambio de Directiva: nuevos retos para esta asociación. Es el momento de debatir modelos que nos dejen seguir creciendo y que sean asumibles con los condicionantes que tenemos: debatirlos abiertamente y sin prejuicios. Es el momento de pensar en voz alta, de proponer, debatir y acordar; es un momento para diseñar futuro, porque las personas de la AIP sí sabemos por qué y para qué queremos estar juntos.

Ánimo y gracias a todas y todos.

Araceli Serantes
Vicepresidenta de la AIP

La silla de Eladio

Gema Candelas Piña
Arqueóloga
Ciudad Real, La Mancha

“Desperté de ser niño... Nunca despiertes”
Miguel Hernández

En mi salón tengo montada la granja de los Playmobil.

Recuerdo bien cuando por fin, tuve mi propia casa. Al principio, viví en pisos de estudiante, con muebles desparejados, desvencijados y horribles láminas reproducciones de Monet. Después vino mi propia casa... ¡mi propia casa!

Ahora podía llenarla con mis cosas, mis objetos... pero no sabía bien cómo hacerlo para que resultara “acogedora”. Comencé a mirar en las revistas de decoración, casas impersonales y *estilósísimas*... Pronto entendí que ese no era el camino para sentirse a gusto, ni para que se sintiese a gusto la gente que venía a mi casa.

Después puse bases de vasijas, como cenicero, como adorno... de la cerámica no selecta que se tiraba a vertederos controlados en un castillo en el que excavé cuando era más joven. Una cerámica vidriada verde, califal, preciosa. Los puse junto a otras piezas como réplicas de puntas de flecha, saquitos de arena regalo de amigos que habían ido a Egipto... Comprobé fascinada cómo disfrutaban mis amigos tocando estas cosas, preguntando... haciéndolas suyas.

Entonces monté la granja de los Playmobil. Pero para que se quedase permanentemente dispuesta. Con sus animales y todo. Dispuesta para los niños y niñas que vienen de visita a casa. Pero también para mis amigos treintañeros que han vivido su infancia rodeados de estos muñequillos maravillosos. También para mí, que a veces juego un poco con los cerditos y las gallinas. Y así fue como me di cuenta de que una casa no es para verla; es para vivirla, tocarla, manosearla, ensuciarla... ¿Tal vez debería ser igual con los museos?

No soy museóloga. No tengo grandes nociones de museografía. SÓLO soy intérprete (yo sí lo soy, lo reconozco, lo digo, lo siento. Buena o mala, no sé; a veces, a ratos, no sé). Pero también sé lo que no soy. Y a lo que no me atrevo. A mí esto de la Museografía me supera un poco. Si no tengo delante a la gente, si no les veo, les miro a los ojos, miro sus

zapatos (manías de guía)... no me da el “subidón” de adrenalina suficiente y no tengo soltura en diseñar equipamientos y medios.

Hace un mes más o menos, vino un grupo de ancianos al yacimiento arqueológico en que trabajo. Era gente muy mayor, algunos de ellos con ochenta y noventa años, con una salud regularcilla. Los trajeron voluntarios de Cruz Roja. Nos centramos en la reconstrucción de una casa, una maqueta a escala 1/1 de una casa ibérica hecha con las dimensiones y materiales originales de la época.

La mayoría era de la zona, habían sido boteros, tejeros, alfareros, agricultores. Casi todos habían hecho con sus propias manos adobes, ladrillos con los que se hacían las casas íberas. Disfrutamos mucho, tanto ellos como yo. Se sintieron protagonistas, se sintieron valorados... Tanto es así que al acabar la visita, uno de ellos, Eladio, me estaba esperando. Era un anciano de noventa y dos años, de un pequeño pueblo de aquí al lado.

Todo su interés era explicarme que quería hacer una silla para el museo. Quería regalarnos una sillita de enea; de las de toda la vida, pues su oficio había sido ése. Se le ocurrió la idea cuando les expliqué el tipo de vegetación que habría hace 2.400 años y como ésta se utilizaba para construir todo tipo de aperos, mobiliario y objetos de uso cotidiano. Algunos fragmentos de esparto y mimbre han llegado hasta nosotros y, de hecho, tenemos algunos trocitos en el Museo Municipal donde la gente puede verlos.

Yo me entusiasmé y le dije que sí. No consulté con los directores, con los políticos o concejales. Entendí que era una maravilla, un tesoro, entendí que no podía decirle que no. Ya veríamos lo que hacíamos con la silla.

A la semana siguiente vino Eladio con su silla. Su hijo le trajo, con todo el cariño del mundo. La silla en cuestión era vieja, repintada en verde, torneada, muy usada. Había trabajado duro este señor para reponer la enea que aparecía maravillosamente trenzada. Había colgado una foto suya del respaldo, una foto del proceso de trabajo, atada con pleita, con esparto.

Y ahora viene lo mejor. Traía en un bolsillo un puñadito de fibras, de pleita, de mimbre, de enea. Había colocado un cartelillo escrito a mano y lleno de faltas de ortografía en cada paquetillo de fibras. “Mira, hermosa (como decimos en la Mancha), esto es para que expliques a los chavales los distintos tipos de materiales con los que trabajamos, tú los pones con la silla, ¿sabes?, y la gente ve, no sé si me explico, la gente ve... de qué están hechas, sabes, hermosa, ¿me explico?”

Ganas me dieron de comerme a besos a Eladio. Se pasaron por mi cabeza mil artículos, libros, todos ellos hablando de apelar al ego, hacer partícipe a la comunidad local... palabras que, la mayor parte de las veces son muy teóricas y que yo, os seré sincera, en muchas ocasiones, encuentro vacías. A veces tengo la horrible sospecha de que en el fondo, hay poca gente que sepa llevar a la práctica tanta palabrería.

Eladio me dio una gran lección de sensibilidad, de profesionalidad y de humanidad. **Hizo que me diera cuenta que esto de la divulgación, de la interpretación, de la museología... nace del amor. Nace de la sensibilidad y del profundo conocimiento de algo. Punto. Nada más y nada menos.**

La historia no acaba bien.

Al día siguiente, vino una *Persona Importante*. Cuando vio la silla, lo primero que hizo fue reírse, lo segundo, sentarse en ella haciendo la broma de que cantaba flamenco. Luego, cogió el paquetillo de fibras y lo tiró a un lado, -“bueno, esto lo puedes tirar... o dejar por ahí como atrezo. La silla, guárdala, o mejor, dejadla para los abrigos”-. Y se fue tan pancho.

En ese momento pude sentir cómo hervía mi sangre. No repliqué, pues con el tiempo he aprendido que los que estamos en el terreno de juego y no somos *Personas Importantes* lo mejor que podemos hacer es “jugar por las bandas”, hablando en lenguaje futbolístico (que únicamente utilizo para explicar esto).

Me imagino cómo aquellos y aquellas que lo habéis sufrido y lo sufrís lo entenderéis. Cuántas veces hemos metido en la “Mochila del Intérprete” objetos, dibujitos, cosas inauditas que utilizadas en

el momento más pertinente explican, hilvanan, hacen evidente, comprensible, completan o incluso corrigen los discursos oficiales de los macromuseos, centros de visitantes, etc., en los que trabajamos (qué bueno, ¿verdad? que dos trocitos de esparto sacados a tiempo expliquen mejor algo que un audiovisual incomprensible que ha costado miles de euros).

¡Por supuesto que no he tirado las fibritas! Las tengo escondidas en mi Mochila del Intérprete y las saco cuando voy con la gente. Las “manosean” y luego les animo a ir al museo a ver las fibras originales, carbonizadas. Luego, al terminar, saco la silla, que tengo guardada en el almacén... y la gente ve la foto de Eladio. Y hay algunos que quieren conocerle e incluso comprar algún objeto. Evidentemente, si estuviese en mi mano, Eladio vendría algún sábado a dar un taller... qué maravilloso sería. Pero de momento, la silla está escondida y yo tragándome la bilis.

Yo no tengo ni idea de museografía. Pero sé que **me gustaría que los museos fueran hechos para ser usados**. No entiendo de vinilos, halógenos ni resinas. Pero sé que los museos deberían estar hechos por y para la gente. Y es posible que el resultado final no fuese estéticamente bello (como algunos museos arqueológicos supermodernos, que a mi me parecen locales de copas VIP). Creo que seguimos sin pensar en la gente. Seguimos sin ver sus necesidades, su sensibilidad, su forma de entender las cosas. Seguimos deslumbrándole con brillantes paneles... y guardando las sillas polvorientas en los almacenes.

Un centro de visitantes, un museo en el que no “cabe” la silla de Eladio... es un fracaso.

¿Podemos poner sillas de Eladio, repintadas, viejas... pero cargadas de sensibilidad y conocimiento en muchos de nuestros centros de visitantes o incluso museos? ¿Nos atreveremos a “saltarnos” las normas estéticas, la lógica del diseñador, las pautas del científico para que realmente el Museo sea algo VIVO como pregonan miles de escritos?

Da vértigo, ¿verdad?

Probad primero a plantar en el salón la granja de los Playmobil, veréis como la vida se ve de otra manera.

Zumárraga, el corazón de La Antigua:

Una propuesta de interpretación como estrategia turística

Anna Escarpanter Llandrich

Ana Galdós Monfort

Proyecto conjunto con Ventura Llimona taller d'arquitectura i disseny



Imagen virtual del Centro de Acogida en relación con La Antigua

La Antigua. Una ermita románica con un gran potencial turístico, en el municipio de Zumárraga. Se la conoce como la catedral de las ermitas vascas por su artesonado de madera de roble. Ésta es la característica más importante porque hay muy pocas iglesias que lo conservan. Se trata de un complejo entramado de vigas, tirantes, antepechos y tornapuntas. También es conocida por la *ezpatadantza*, el único baile de espadas actualmente permitido en Guipúzcoa dentro de un edificio religioso.

Zumárraga, municipio de unos 11.000 habitantes, emplazado en el Valle del Urola, en el interior de Guipúzcoa. El desarrollo industrial y la instalación del ferrocarril originaron una importante expansión de la localidad.

La Antigua es un elemento de fuerte identidad entre los habitantes de Zumárraga. No sólo acuden por motivos religiosos, sino también por y para disfrutar del entorno. Es además el lugar donde las fiestas patronales cobran una gran significación. Existe una Plataforma ciudadana en defensa de la ermita y de su entorno que ha logrado movilizar a la mayor parte de la población.

Según datos ofrecidos por la Oficina de Turismo, la ermita de La Antigua tuvo un total de 46.906 visitantes en el 2008.

El ayuntamiento de Zumárraga convoca un concurso de ideas para el diseño del proyecto arquitectónico y museográfico del *Centro de Visitantes y Acogida de La Antigua*. El programa pide un centro de

interpretación, un restaurante, una sala de exposiciones temporal, una sala de conferencias, servicios y almacenes.

La importancia del proceso interpretativo

El concurso para el diseño del Centro de Interpretación se ha convocado sin ningún Plan de Interpretación previo del municipio. Su objetivo era dar cobijo y difundir los valores de La Antigua como potencial turístico ya consolidado. Nuestra tarea ha consistido en aplicar la metodología de la Interpretación para dicho equipamiento ya desde su planificación, un proceso fundamental para definir objetivos, directrices, conceptos y medios.

En estos últimos años, estamos asistiendo a un cambio de actitud de la población frente al patrimonio cultural. Este cambio se fundamenta en el aumento de tres factores: el tiempo de ocio, el nivel cultural y el nivel adquisitivo de la población, plasmado en el deseo de descifrar y comprender el significado del patrimonio. Los centros de visitantes pueden actuar -si se le aplica la metodología de la Interpretación- como instrumentos que acerquen el patrimonio y lo vinculen con la sociedad en todos los sentidos de la percepción humana, ofreciendo nuevas lecturas del patrimonio y favoreciendo su conservación.

La Interpretación, concebida como “el proceso creativo de comunicación estratégica, entendida como el arte de conectar intelectual y emocionalmente al visitante con los significados del recurso patrimonial visitado” (MORALES MIRANDA, J.

2008)*, es la herramienta clave para lograr hacer comprensible tanto la ermita como el entorno en el que se ubica, Zumárraga. Su puesta en práctica significa descodificar el lenguaje técnico e histórico que encierran estos lugares y convertirlos en verdaderos espacios de disfrute y conocimiento relevante para sus usuarios, permitiendo encontrar nexos de unión entre los visitantes y el patrimonio.

¿A qué público nos dirigimos?

Los turistas que mayoritariamente visitan La Antigua son visitantes de paso, que realizan un recorrido por varias localidades guipuzcoanas sin permanecer demasiado tiempo en cada una de ellas. Prima el turista individual, y su visita obedece sobre todo a motivos culturales, seguido por motivos de ocio y turismo.



Vista interior de La Antigua

La Antigua está situada en el monte Beloki, a unos dos kilómetros del núcleo urbano. Actualmente La Antigua forma parte de la ruta turística de “Los tres Templos” (junto con el Santuario de Arantzazu y el de Loiola). Por este motivo los visitantes se limitan a visitar la ermita, adonde llegan en coche, sin detenerse en el municipio.

Aunque el programa pedía una exhibición para La Antigua, el conocimiento del destinatario (real y potencial) y el conocimiento del recurso (patrimonial, social y económico) se ha materializado en el concepto principal en cuanto a estrategia turística, su arquitectura y el paisaje que le circunda, y en el eje y metodología interpretativa del discurso museográfico.

¿Quién hace posible La Antigua? ¿Por qué y cómo ha llegado a nuestros días? ¿Quién le da la razón de ser? Sólo había una respuesta: es su población local la

que ha conservado La Antigua, son ellos quienes la han transformado en su emblema y aún hoy, no siendo la parroquia de Zumárraga desde 1573, es donde celebran su fiesta patronal. Porque La Antigua no existe sin Zumárraga. Nace así *Zumarraga, el corazón de La Antigua*.

El concepto principal como estrategia turística:

Pero ¿cómo dar potencial turístico a un pueblo industrial y de escasos recursos turísticos? Teniendo La Antigua como el recurso principal y como foco de atracción con una potencialidad turística ya consolidada, plasmamos el discurso en no sólo interpretar La Antigua (ésta será el hilo conductor), sino utilizarla para potenciar turísticamente el municipio de Zumárraga: La Antigua como una parte de la cultura de Zumárraga, poniendo de manifiesto la importancia de su preservación.

La interpretación del patrimonio como instrumento de gestión actúa también como estrategia turística en el municipio incrementando el valor de la visita, ya que descubre los significados de los recursos escondidos provocando la motivación y el acceso a los recursos invisibles en Zumárraga. Contribuye al desarrollo local, refuerza la imagen de marca y racionaliza el uso turístico.

Sobre la importancia de la unidad de diseño conceptual: diseñar conjuntamente arquitectura, espacios y museografía

El Centro de Acogida se ha concebido para albergar visitantes pero también para que los zumarragatarras lo habiten, usen y disfruten de sus servicios.

El hecho de diseñar conjuntamente con un despacho de arquitectura nos ha permitido una “libertad” muy gratificante en el trabajo, en cuanto a la definición de cada espacio en su uso y funcionalidad; en la materialización del diseño de los diferentes espacios expositivos según los conceptos y medios necesarios a aplicar; y en dar una unidad en el conjunto, ya que su forma arquitectónica enlaza con algunos conceptos a interpretar. Este trabajo conjunto suma y unifica el resultado final.

Partiendo del concepto principal de potenciar la mirada a Zumárraga, se ha aprovechado la orografía acusada del terreno para crear una rampa de acceso que direcciona y es a la vez un paseo de transición que invita a conocer un primer esbozo del territorio con dos miradores: una mirada a Zumárraga y una mirada a la Antigua. Empieza aquí la museografía. Estos miradores contendrán paneles interpretativos que invitarán e insinuarán el espacio museográfico del centro.

Zumárraga, el corazón de La Antigua como propuesta museográfica

La necesidad de crear un nexo de unión entre Zumárraga, La Antigua, la población local y los futuros visitantes del centro nos llevó a realizar un breve análisis de la historia del municipio. Este

* Morales Miranda, Jorge. 2008. El sentido y metodología de la Interpretación del Patrimonio. En: Santos Mateos Rusillo (coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural*, Gijón: Trea.

análisis nos iba a permitir conocer los recursos con los que podíamos contar, contextualizarlos y crear un hilo conductor. Concebíamos Zumárraga como el corazón que ha ido bombeando de vitalidad a la ermita, desde su origen medieval hasta nuestros días. Configuramos así el lema del proyecto: *Zumárraga, el corazón de La Antigua*. Con él se englobaban todos los aspectos que queríamos remarcar: la importancia de la población local, de la gente que ha hecho posible que un elemento tan emblemático como el de La Antigua se transmita de generación en generación; abrir la mirada a Zumárraga; potenciar los valores patrimoniales y crear una unidad en la presentación del patrimonio.

A partir de: *Zumárraga, el corazón de La Antigua*, y siempre en función de los objetivos que nos propusimos, se elaboraron los subtemas y los contenidos de cada uno de ellos, ordenados de forma cronológica con el fin de facilitar su comprensión. Cada subtema se corresponde con un espacio expositivo diferente. El trabajo conjunto con arquitectos nos ha permitido el diseño específico de los módulos interpretativos y la creación de atmósferas y escenografías.

Se idearon un total de tres subtemas, distribuidos en tres espacios, cada uno englobado bajo una frase: *La Zumárraga dispersa y desconocida*; *Cuando Zumárraga se “moderniza”* y *Zumárraga se viste de hierro*. Cada uno de estos espacios habla sobre tres momentos clave en la historia de Zumárraga y de La Antigua, momentos que han supuesto un cambio tanto para el municipio como para la ermita, incidiendo cómo el *modus vivendi* de la población, a lo largo de la historia, ha sido el que ha moldeado la evolución de La Antigua. Desde la construcción de La Antigua en plena Edad Media, pasando por la adaptación a los nuevos tiempos que supuso el siglo XVI, hasta la llegada del ferrocarril y el desarrollo industrial, desarrollo muy vinculado con la industria del hierro. En cada espacio se presenta cómo todos estos momentos históricos han quedado reflejados en el actual patrimonio de Zumárraga, invitando al visitante a verlos *in situ*. A su vez, cada subtema está subdividido en varios apartados con sus correspondientes frases tema que nos permiten además de estructurar los contenidos, ofrecer diferentes niveles de profundización.

Entre cada espacio expositivo se encuentran lo que hemos denominado *salas de transición* que también tienen su propio tema y que permiten afianzar el mensaje que se desea transmitir en el visitante.

Tras la enumeración de los recursos disponibles, la estructuración de los contenidos y la elaboración del mensaje, se procedió a la elección y al diseño de las técnicas expositivas a través de las cuales se iba a transmitir el mensaje. Estas técnicas no sólo debían ser aptas para la accesibilidad física, sino que también debían serlo para la accesibilidad intelectual. Por ello, además de utilizar las claves

de la interpretación en el discurso, se ha tenido en cuenta la variedad de las técnicas empleadas, puesto que según la tipología de los usuarios, unos comprenden el mensaje de forma textual, otros prefieren escuchar el mensaje mientras que otros manipulan para aprehender los conceptos.

Los paneles expositivos/interpretativos aportarán diferentes niveles de información. El visitante manipulará módulos didácticos (mesas) que le permitirán experimentar por sí mismo. Con *paneles ópticos* y paneles sonoros podrá satisfacer la curiosidad despertada. También dispondrá de técnicas expositivas tridimensionales: dioramas, marcos digitales y audiovisuales, que nos permitirán potenciar aquellos aspectos que tratados de otra forma quedarían débilmente expresados o no sería posible representar y escenografías, que nos permitirán contextualizar y despertar emociones en el público logrando una mayor interacción mental y emocional.

En definitiva, con el fin de poder llegar a un abanico más amplio de público, se ofrecen diferentes formas de procesar el conocimiento.

Finalmente, en el pasillo de salida del Centro de Interpretación y Acogida de Visitantes se expondrán tres paneles interpretativos cuya finalidad es la de lograr que el visitante perciba la importancia de la conservación del patrimonio natural y cultural de Zumárraga. Una transición a la luz, al *hall*. Una apertura a Zumárraga, La Antigua, y al paisaje que ahora ya no es desconocido. Los títulos serán: Zumárraga y La Antigua como huellas del pasado; Zumárraga y La Antigua como lugares de disfrute; y recordando el punto de partida del concepto museográfico: *Zumárraga, el corazón de La Antigua*.

En el discurso museográfico del Centro de Visitantes de La Antigua se han aplicado los principios de la interpretación y de la museografía didáctica. Se ha configurado el tema en una única idea: la población de Zumárraga como el elemento clave en la evolución y transmisión de La Antigua, plasmado en el epígrafe *Zumárraga, el corazón de La Antigua*, que aparece tanto al principio como al final de la visita con el fin de reforzar el mensaje y poder ofrecer una conclusión. En todos los espacios los contenidos ponen en relación el patrimonio presentado con la población en la que se ubica a través de la contextualización. Se han tenido en cuenta la diversidad en la tipología de público empleando una variedad en los tipos de mensajes: textual, iconográfico, auditivo, visual, y sensorial. El empleo de técnicas expositivas diferentes permite estimular la participación del visitante, despertar su interés y captar su atención. Todo ello para lograr un lugar atractivo, ameno, relevante y comprensible. Un espacio donde la actitud del visitante ante el mensaje sea de participación y de reflexión. Un lugar de presentación del patrimonio que invite a visitar La Antigua y Zumárraga.

Un monte con lagartijas

Rolando A. Rodríguez Bueno
Varadero, Cuba
varahicacos@csam.cu

Éste es el primero de una serie de artículos con los que pretendo abordar desde mi experiencia práctica -lo que te puedo contar de 12 ricos años-, la aplicabilidad de las nuevas tendencias comunicacionales en el complejo proceso de la interpretación del patrimonio, su internalidad y externalidad.

A un estudioso de las formaciones vegetales “un monte con lagartijas” puede parecerle una nomenclatura algo *naïve*, pero válida para focalizar un polígono de investigaciones. Tal es el caso de “un monte seco con abundantes cactáceas” para describir la fisonomía de un grupo de plantas que corrieron la suerte de nacer próximas al mar, en una región con bajos niveles de precipitación, escaso suelo y un cimientito rocoso, que a duras penas deja crecer sus raíces en la vertical, como explica el “geotropismo positivo”. Gracias a las oquedades de la roca o a esa potencialidad adaptativa de crecer en la horizontal, estas raíces garantizan estabilidad a diversas plantas con flores, también espinas, frutos bien saboreados por los animales y qué decir de algunos cactus que comparten el aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a Cuba.

Cierto es que cada campo de estudio estructura su propio lenguaje. Existen nomenclaturas tales como “Matorral xeromorfo costero” o “Bosque siempreverde micrófilo”. Y cierto es también que el matorral o monte del que hablamos abriga a cientos de aves que vienen del norte, otras típicas cubanas, y lagartijas, algunas de ellas con “marca de origen”; además de otros signos naturales y culturales. El público no especializado, al margen de estas nomenclaturas, puede expresar: “...a los montes verdes...” -tal como en un cuento infantil al referirse a un destino añorado-. Otros pueden de manera peyorativa decir: “...eso es (solamente) un monte con lagartijas”.

Hasta aquí un somero recorrido por lo que podrían representar algunos términos en diversos contextos. Con toda intencionalidad, dibujo un mosaico de términos técnicos, otros comunes y algunos que tratan de ganarse el apelativo de *interpretativos*. Para los que estudiamos y ponemos en práctica la interpretación del patrimonio es ya rutinario, entre otros aspectos, tener en cuenta la diversidad de públicos, sus ideas preconcebidas y esta manera de comunicar que es la interpretación. Mas ésta no es siempre efectiva, pues en ocasiones carece de contextualización, aun cuando uno de sus paradigmas -ya sabemos controvertido- es su

práctica *in situ* o lo más *in situ* posible. Y la sabia propuesta: actuar en lo local para influir en lo global.

Al monte que se hace referencia (10% de una península de 20 km², bañada a lo largo de sus 20 km por una de las siete playas más reconocidas internacionalmente) asisten diversos visitantes foráneos, que en su mayoría pernoctan en hoteles, *todo incluido*, y luego de la playa o cuando las condiciones climáticas no favorecen tal actividad, buscan alternativas. Al descubrir el sitio -digo “el monte con lagartijas” - y sus intérpretes, vienen las frases “no nos informaron oficialmente”, “vinimos al sitio porque aparece en la guía turística” o “...en internet”. Más allá del sitio, se ensancha y diversifica el contexto, una comunidad (en su más amplio sentido) donde parece reinar la idea: “un monte es un monte, es un monte, es un monte”.

Entonces vamos a una revisión teórica para comprender mejor el asunto o al menos intentarlo.

Rachel Carson (1964), en su libro “La primavera silenciosa”, expresa: “... la naturaleza ha introducido gran variedad en el paisaje, pero el hombre ha desplegado verdadera pasión por simplificarlo”.

En un estudio de percepción ambiental del CIGEA, (1999), se identifica la pérdida de biodiversidad como área débilmente tratada o casi ausente de las percepciones sobre los problemas ambientales. Claro que ya se vislumbran grandes esfuerzos en esta cuestión.

En gran medida esto se entiende desde el análisis filosófico de Clara Miranda (2005): “La información contenida en lo natural, en la medida en que es aprehendida socialmente, pasa a tener un contenido *“en sí mismo-social”*, lo que no significa la pérdida de su *“ser en sí mismo-natural”*. En la medida que históricamente se profundiza en el conocimiento de la realidad, una misma necesidad puede encontrar diversos satisfactores, que en unas comunidades sociales puede tener una significación positiva y, en otras, negativa, lo que se asocia también a un problema cultural de relaciones concretas sociedad-naturaleza.

Hay una invitación latente desde que Sam Ham (2002), en su perspectiva sobre la evolución de la interpretación en materia de investigación, advierte la importancia de beber de las fuentes de las ciencias sociales, y es que el campo de la comunicación y sus tendencias actuales es un arsenal de instrumentos que desde diferentes enfoques complementan la tarea.

Al retomar la frase “un monte con lagartijas” y enfocarla como sitio para la práctica de la interpretación es necesario ir a Larsen (2003) - traducido por Morales y resumido por el autor- cuando describe el proceso interpretativo, y hacer énfasis en sus primeros cuatro pasos:

- Definir el sitio tangible, objeto, persona o acontecimiento que queremos que el público aprecie y respete. Analizar exhaustivamente toda la información necesaria (estudiar, documentarse, etc.).
- Identificar los significados intangibles que enlazan con los atributos tangibles del recurso.
- Identificar los conceptos universales.
- Identificar las características del público.
- Determinar la idea central o “tema interpretativo”, incluyendo en ella un concepto de valor universal
- Seleccionar técnicas interpretativas.
- Presentar al público las ideas complementarias de forma cohesiva, desarrollando oportunidades para establecer conexiones (intelectuales y emocionales) y reforzando la idea central.
- A lo que se adiciona la necesidad de la evaluación del proceso.

Y en ese camino del proceso interpretativo, que comienza con la identificación de lo tangible e intangible, usar como apoyo algunos preceptos de Umberto Eco (1986), los cuales señalan que: de manera general “no hay conocimiento previo que no esté estructurado en campos semánticos, en sistemas de unidades culturales y, por ende, en sistemas de valores... Sin duda hay una forma de conocimiento previo que podría escapar a la estructuración en campos semánticos: el conocimiento individual, la experiencia idiosincrásica válida para un solo sujeto... Un sistema semántico como visión del mundo, por lo tanto, es una de las maneras posibles de dar forma al mundo, y como tal, constituye una interpretación parcial de éste, que puede ser revisada teóricamente cada vez que nuevos mensajes, al reestructurar semánticamente el código, introduzcan nuevas cadenas connotativas y por ello, nuevas atribuciones de valor”. También, “en la mayor parte de nuestras relaciones de comunicación, las distintas funciones, dominadas por la emotiva, tienden a realizar un mensaje persuasivo” -por suerte-.

Entonces, desde la sintaxis, la semántica, la semiótica o el noble pragmatismo: ¿qué podría significar “un monte con lagartijas”? -nótese que la frase original carece de adjetivos, en el sentido más estricto y al mismo tiempo denota adjetivación-:

“Un monte con lagartijas” (monte) / (lagartija):

1. Monte: Se desprecian aquí muchos significados del signifiante (monte) para ajustarnos al tema.
 - Gran elevación natural de terreno.
 - Tierra cubierta de árboles, arbustos y hierbas silvestres.
 - Lugar tosco, carente de urbanidad.
 - Esas matas o hierbas.
2. Lagartija:
 - Especie de lagarto.
 - Animal muy común, que hasta en casa tenemos.
 - Animal con que los niños juegan y a veces cazan y matan.
 - Animal a los que algunos temen.
3. La frase completa: “Un monte con lagartijas”.
 - Una formación vegetal de baja altura y alta densidad de plantas y lagartos.
 - Un lugar con plantas, donde viven las lagartijas.
 - Un lugar tan común que no vale la pena.
 - Interesante título para un artículo.

Otro análisis llevaría “lagartijas en un monte”. Pero esto sería para otro momento.

El contexto del cual emergen estos significados, es un área en la que desde 1930 comienza una cultura de sol y playa como contacto con la naturaleza y valorización económica. Es en muchos casos esa comunidad, en su sentido más amplio, que incluye todos los actores, la que organiza y difunde los valores patrimoniales hacia el interior y el exterior de la misma.

Para tal situación debe ser premisa básica lo que declara Martín Barbero en sus conferencias cuando expresa que la cultura es cuestión de comunicación: de la difusión a la experimentación. Lo que propone no es una política que abandone la acción de difundir, sino que también active lo que en el público hay de pueblo, esto es, que haga posible la experimentación cultural, la experiencia de apropiación y de invención, el movimiento de recreación permanente de su identidad. Entonces “ese monte con lagartijas” requiere lo que explica Jorge Morales (2008): “una serie de técnicas comunicativas para hacer evidente lo que no siempre es evidente, o que sólo es conocido y entendido por los expertos: el *significado*, la *importancia* y el *valor* de esos lugares”, mas no sólo *in situ*.

El más universal de los cubanos, José Martí, en algunos de sus versos más populares nos dice: ...“tiene el leopardo un abrigo en su monte seco y pardo...” y en adición... “mi monte es un monte y es un abanico de plumas”.

Ese “monte con lagartijas”, que se describe al principio, y en él sus cuevas, ha sido también abrigo de los primeros habitantes de la región. Nuestros aborígenes ya extintos, pero que aún viven entre vocablos y figuras arquitectónicas, junto a la

herencia española y africana, entre otras. Y en la búsqueda de saber quiénes somos, dentro de esta amalgama de colores y ritmos sociales y naturales.

“Un monte con la lagartijas” es la expresión que un amigo escuchó de una instruida amiga, con ciertas influencias sobre la toma de decisiones en una institución de la comunidad, al referirse a un área protegida por sus valores naturales y culturales. Área enclavada en un reconocido polo turístico de “sol y playa” (masivo) y con un fuerte proceso inversionista en función de esa práctica. Al comentármelo comprendí cuánto nos queda por hacer y por ello compartir algunos argumentos para un acercamiento, sin exaltaciones, a la problemática de la realidad.

Bibliografía

- Barbero, J. M. Comunicación y cultura: Unas relaciones complejas. Tomado de: *Revista Telos*, Núm. 19. Madrid, España.
- Carson, R. 1964. *Primavera silenciosa*. Ed. Barcelona.
- CIGEA. 1999. *Estudios de percepción ambiental*. Centro de Información Gestión y Educación Ambiental y Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. La Habana.
- Eco, U., 1986. *La estructura ausente*. Ed. Lumen.
- Ham, S. 2002. A perspective on the evolution of interpretive research. In H.C. Wu (Ed.), *Proceedings of Taiwan, U.S., and Australia International Symposium on Environmental Interpretation and Ecotourism* (pp.76-92), Taichung city, Taiwan, R.O.C.: National Taichung Teachers College Research. University of Idaho, USA.
- Miranda, C. 2005. Capítulo IV: Lo ambiental como totalidad material y en desarrollo. Una propuesta teórica. Editor: Miranda Vera, Clara Elisa. *Selección de lecturas de ecología y sociedad*. Editorial Universo Sur. Cuba. p 95-106.
- Morales J. 2008. El sentido y metodología de la Interpretación del Patrimonio. En: Santos Mateos Rusillo (coord.), *La comunicación global del patrimonio cultural*, Gijón: Trea.
- Watson, Mike, David Dahlen y David Larsen, *Meaningful Interpretation/mi3.htm* Last Updated: 29-May-2008.

Guía que canta, cantante que guía

La ciudad de Buenos Aires y el tango en autobús, en un solo recorrido

Irene Ferrari

Técnica en Gestión de Servicios Turísticos
Guía e Intérprete del Patrimonio Natural y Cultural

Cantante, Autora, Compositora

irenebeatrizferrari@gmail.com

No se puede querer lo que no se conoce.
Francisco Pascasio Moreno

Nací en Buenos Aires, Argentina. En el 2009 concluí mis estudios de turismo, con la idea de desarrollar un producto turístico en el cual fuera posible hacer uso de ambas profesiones, en verdad, mis dos pasiones: la música y mi país. Como porteña y dado que realicé mayoritariamente prácticas de guiadas en la ciudad de Buenos Aires, quería ir a lo más directo y visceral que podía haber relacionando mi ciudad y su música. De modo que ya tenía el tópico de mi producto: **“la ciudad y el tango”**. ¿El subtópico? **“La relación existente entre la ciudad y el tango”**, género declarado por la Unesco, en setiembre del año pasado, Patrimonio Intangible de la Humanidad.

Recién graduada, encarar este proyecto significaba todo un desafío para mí. En primer lugar, el tango no era el género musical con el que especialmente me identificara, ni sobre el cual fuera gran conocedora o destacada intérprete -cantante-. En segundo término, tenía en mi cabeza las voces y opiniones de muchos de mis profesores, unos provenientes del ámbito de la conservación del patrimonio y otros, pertenecientes al ambiente del turismo. Ambas áreas no siempre conciliadas debidamente, creo yo, por falta de gestiones adecuadas en las que sea posible el trabajo interdisciplinario, más que porque resulten, como algunos consideran, irreconciliables o no del todo compatibles, por buscar la primera la protección y la segunda el beneficio económico.

Sin embargo, mi postura se alinea con el concepto de que el turismo es un derecho fundamental de todo ser humano y un vehículo clave para su desarrollo, como lo expresara, hace más de dos décadas, la Organización Mundial del Turismo en la Declaración de Manila. Si la preocupación de quienes trabajan por custodiar el patrimonio es que en muchos casos el turismo es un factor negativo a la hora de preservar aquel, personalmente tiendo a

pensar que, cuando esto sucede, el patrimonio estaba descuidado antes de que los turistas llegaran. Siendo mayor número que la comunidad local, reproducen en gran escala, un problema preexistente, quizá no puesto en evidencia antes de su aparición. De acuerdo con el Congreso Interamericano de Desarrollo del Turismo Sostenible (1), no se debe agotar el medio y es vital preservar la cultura de los pueblos. El **turismo sostenible** implica además, **producir satisfacción en las comunidades locales y en los visitantes, contribuyendo a la protección y el mejoramiento de los atractivos turísticos y mejorando la calidad de vida**. Entonces, de este modo, nada que ambas disciplinas persigan como fin, queda afuera. Para ello es menester el desarrollo de políticas encaminadas hacia una relación armoniosa entre los sectores privado y público, la comunidad local y los turistas.

Otro punto sobre el que reflexionaba al comienzo de mi proyecto era el siguiente. Como cantante de profesión desde hace veinte años, sentía una gran puja interna en el afán de encontrar el justo equilibrio entre la artista y la guía intérprete. Es decir, me cuestionaba acerca de si lo que iba a realizar sería algo que contribuyera a valorizar nuestra ciudad y nuestro tango, para lograr unir las partes en un todo; o bien, corría el peligro de que los turistas y locales se distrajeran demasiado con mi rol de cantante y acabaran pidiéndome otro tango. Incluso y, peor aún, que me demandaran alguna canción de cualquier otro género, sin dejarme desarrollar en cada parte del recorrido, mi relato y la música preparada especialmente para cada momento y lugar. Y además, como guía, quería evitar por completo caer en el exceso de información, saturando al pasajero. *La Interpretación, es un arte que combina otras artes*, pero, si la gente se iba a quedar con el “qué lindo que cantás”, o con “qué lindo el tango que pusiste cuando pasábamos por el Obelisco”, el *tour* no iría a cumplir su cometido interpretativo acerca de **transmitir un mensaje, no sólo entretener**. Mi objetivo, además de lograr un *city tour* no convencional que pudiera comercializarse en el mercado turístico, era

despertar la conciencia sobre el diálogo permanente entre la ciudad y “el 2x4”, ciertamente, un aspecto de interés no sólo turístico, sino también educativo y cultural. Y además beneficiar el consumo de otros productos relacionados con el tango y la ciudad. Tenía en mente, por ejemplo, al turista que concurre a una cena con espectáculo tango de las que se ofrecen comúnmente en el mercado, porque sabe que el tango es algo “típico argentino”, pero no mucho más. Si este mismo turista realizaba antes mi paseo, debía llegar al espectáculo de tango con una actitud desbordante de interés y compromiso, valorándolo más aún.

Con el decálogo del intérprete (2) como mantra iluminador y regente, me avoqué a la tarea, recordando también lo que decía en sus clases de Interpretación Ambiental mi profesor, Pablo Reggio, acerca de cómo transmitir un mensaje: “*se lo digo, se lo explico, se lo repito*”. Pero, ¿cuál sería ese mensaje? Sabía que debía seguir los pasos sugeridos por Sam Ham 2-3-1, es decir: investigación y reunión del material disponible, conclusión y recién, por último, presentación. En esa etapa, recién al final, surgiría mi mensaje para el *city tour* sobre la ciudad y el tango. Si el recorrido de un *city tour* convencional por la ciudad de Buenos Aires dura aproximadamente tres horas y media, y yo deseaba proporcionar algo similar de estructura en tiempo e itinerario pero, que incluso pudiera reemplazar a aquel, con un agregado sumamente interesante, como podía ser la temática del tango vinculada casi permanentemente a los lugares, de acuerdo a las características de la interpretación, tenía una contra: **breve** no iba a ser... Sin embargo, podía ser **a) ameno**: en la sonrisa y calidez, sobre todo al inicio, está la clave, pero también lo estarían en la vestimenta, peinado y maquillaje de espíritu tanguero y en el vehículo fundamental para transmitir la información: la música; **b) pertinente**: tenía que hacer sentir a la gente que tenía que ver con ellos de algún modo, resignificando el valor de la ciudad y del tango; **c) organizado**: el itinerario sería el hilo conductor; y **d) temático**: por más que el recorrido sugiriera muchos otros temas, aún en consonancia con la ciudad y el tango, debía haber sólo un mensaje esencial.

Mi intención era reunir la mayor cantidad de elementos con los cuales “teñir” in situ toda la ciudad de Buenos Aires con el tango: sus historias, sus personajes, sus lugares -todo esto, en referencia tanto a la ciudad como al tango-, sus letras, las del tango, pero también las de la ciudad con alma de tango, y así que ambos recursos quedaran fusionados ante el pasajero, conformando algo único e inseparable. Y pese a que parecía algo obvio el mensaje hablando de Buenos Aires y del tango, yo sabía que era necesario **dotar de verdadera alma al tour**. Si *la Interpretación revela significados*, tenía que quedar sumamente clara la relación entre la

ciudad y el tango. **No sólo había que decirlo, sino también demostrarlo.**



Carlos Gardel. Caricatura de Ricardo Ajler

Pensando a qué público dirigirme, me decidí por el turista bastante inexperto en ambos temas y por el porteño distraído, a quien su propio medio le pasa desapercibo y le es poco conocido, pese a frecuentar los mismos sitios cada día. Pero, como mi intención también era alimentar todos los canales que nutren a este género musical de más de cien años de vigencia nacional e internacional, pensé que para aquel experto en el tema, debía haber un lugar. Si *la interpretación buscar cautivar y embelesar para llegar por la ruta del sentimiento del modo más directo a las personas*, aquel entendido en la materia debía irse aún con mayor alma de tango y mayor amor por la reina del Plata y con la sensación de haber empleado beneficiosamente lo más valioso que todos tenemos: nuestro tiempo libre. O sea, debía ser para todos **recreativo, pero contribuir a generar una actitud positiva entre ellos y el entorno, haciendo un uso sabio de la redundancia** (3). Si *la Interpretación promueve la conservación desde la comunicación con la gente* (4), era cuestión de contar que este conjunto patrimonial nos pertenece, buscarle un uso y darlo a conocer del modo más masivo posible (5).

Por cuatro meses me dediqué no sólo a leer bibliografía relacionada, sino a concurrir a conciertos del género; ver documentales; DVD de clases y espectáculos de tango; asistir a milongas, clases de tango; visitar el Museo Mundial del Tango y la Casa Museo Carlos Gardel; hablar con tangueros cantores,

milongueros y amantes e innovadores del género, como el caso de Chan Park con su particular modo de enseñar a bailar tango publicado en su libro "Tango Zen"; aprender a cantar tangos... Así fui descubriendo el alma tanguera de mi propio padre que hizo a un lado la nostalgia que todo tanguero siente por un amor perdido, eligiendo el aún hoy vigente amor a mi mamá y también, me di cuenta hasta qué punto resultó un germen de valor incalculable haber asistido a la *avant premier* de Tango Argentino, espectáculo producido por Claudio Segovia y Héctor Orezoli, que en los ochenta relanzaría con furor el tango en Francia nuevamente, como ya había ocurrido en ese mismo país casi un siglo atrás cuando el tango era mal visto en Argentina. Llegar al mensaje "**Más allá de lo que nosotros pensamos, la ciudad y el tango circulan por nuestras venas y palpitan en nuestro corazón**", aunque ahora parezca sencillo y manifiesto, fue el resultado de seguir rigurosamente la fórmula 2-3-1 y de haber llegado a sentir en carne propia y aunados, la ciudad y el tango.

En cuanto a las estrategias utilizadas resultaba imperioso crear un clima desde el primer instante. Para ello, comenzar cantando un tango que menciona el mismo barrio del cual parte el recorrido, constituía en síntesis, el tema mismo del *tour*. La producción de materiales gráficos como las caretas con caricaturas de los músicos más reconocidos permite la participación del público y son un refuerzo a la entrega de información a través de *folletería* adecuada. Pero el punto cumbre de la interacción con los pasajeros se genera en el momento del recorrido donde los invito a cantar tangos "Sur" y "El día que me quieras", tan populares y significativos para la historia del tango y Buenos Aires y en concordancia con los lugares por los que nos detenemos unos instantes.

Hablando de los **objetivos medibles y concretos**, *que no debemos dejar afuera de nuestra planificación*, tratándose de que el *tour* posee el diferenciador del canto en directo y la música en grabaciones en CD, tenía a mi favor el modo en que el ser humano capta la información. **Las personas primero oyen:** debía dedicarme a interpretar muy bien cada pieza y a elegir muy acertadamente cada tango en CD; **luego oyen y ven:** lo que cantara o usara en CD, debía estar directamente relacionado con los lugares del recorrido elegido; **luego oyen, ven y sienten:** a través del sentimiento, se llega directo a su sistema de creencias, donde anida el impulso por actuar de un modo u otro. **Y por último, actúan.** (6) Las encuestas realizadas sobre el final del recorrido, con los pasajeros aún en el bus, así como los comentarios directos de los mismos, revelan que el paseo les despertó curiosidad por algunos aspectos del tango y de la ciudad, sobre los que no se tenía conocimiento. También se manifiesta el deseo de acudir a milongas y de tomar clases de tango, así como de comprarse CDs de

tango o concurrir a la Casa Museo Carlos Gardel. He aquí, las acciones a posteriori del público no cautivo. Definitivamente, los turistas quedan agradecidos y con deseos de recomendar a otros el paseo (7).



Eladia Blázquez. Caricatura de Ricardo Ajler

Fue maravilloso llegar al tema sin especular de antemano, confirmando que el material reunido y lo que deseaba transmitir conducen, *como todos los caminos a Roma*, al mensaje transmitido en este *tour*. Toda una alegría comprobar que el tango canción que seleccioné para terminar, "Canción maleva", con letra de Azucena Maizani y Oreste Cúfano y música de Manuel Romero, hace eco del mensaje elegido. Aunque en verdad, es éste el que hace eco del alma de tango de esta ciudad: "**este es el tango que llevo muy profundo clavado en lo más hondo, del criollo corazón**". Creo que si se logra la alquimia precisa, este producto turístico y cultural, puede ser visto también como entretenimiento, sin dejar de cumplir con los objetivos de la interpretación. Para lograr despertar conciencias, modificar conductas. Considero que sólo es posible, en primera instancia y con suma sinceridad, empezar por uno mismo como intérprete, encarando cada proyecto con entusiasmo y profesionalismo, convencidos de que esta disciplina es irremplazable como herramienta para la conservación (8) y no por ello irreconciliable con los beneficios económicos también perseguidos por este proyecto. Deseo siempre disfrutar de mi labor porque cada persona es distinta y merece mi mejor esfuerzo (9).

Los invito a contactarme y a vivir la ciudad de Buenos Aires y el tango en un mismo recorrido. Con guía que canta, cantante que guía.

Agradecimientos

En España

A **Jorge Morales**, de A.I.P, por interesarse en mi trabajo y emocionarse.

En Argentina

A **Carlos Fernández Balboa**, por apreciar este proyecto y presentarlo a AIP, así también como por aportar bibliografía y colaborar en la corrección de este artículo.

A **Pablo Reggio**, mi profesor en Interpretación I y II, que me enseñó no sólo a estructurar mis visitas guiadas, sino también mi pensamiento. (Aún conservo la fotocopia del decálogo de intérprete.)

A **Claudio Bertonatti**, mi profesor en Patrimonio Universal, que me recomendó no distraerme y ser de la fibra de mis sueños.

Mientras diseñaba este paseo, constantemente imaginé a los tres observando y cuestionándome todo. Permanentemente, me preguntaba qué podría deleitarlos, cautivarlos o sorprenderlos.

Caricaturas

Ricardo Ajler, artista plástico argentino que gentil y desinteresadamente cedió sus maravillosas caricaturas para utilizarlas en este paseo.

Citas

(1) “Sostenibilidad del turismo mediante la gestión de sus recursos naturales y culturales.” Organización de los Estados Americanos (O.E.A). Congresos Interamericanos de Turismo. Secretaría Permanente. San José de Costa Rica, abr 1997

(2), (8) y (9) Pablo Reggio, *Propuesta para un decálogo del intérprete*. (Pág 28)

(3) y (4) Sergio Fernández, *La Interpretación como estrategia de manejo*. (Pág 60 y 57)

(5) Apuntes de clases del seminario Gestión de Turismo Cultural Urbano, CCCPAL, 2009. Prof. Carlos Fernández Balboa

(6) Tudesco, Jorge (compilador). *El oficio del Docente*. Sudamericana y UNESCO, 2004

(7) Claudio Bertonatti *El guía de turismo. ¿Puede ser intérprete del patrimonio?* (Pág. 115), *La Interpretación del patrimonio en la Argentina*. Fernández Balboa, Carlos (compilador). Administración de Parques Nacionales, 2007.

Bibliografía

Ham, Sam H. 1982. *Interpretación Ambiental*. North American Press. Estados Unidos.

Gatto, Isola Goyetche, Manzione, Varela, Villagra, Vivaldi. 2003. Taller de Capacitación en Educación Ambiental e Interpretación. Conservación Argentina-Grupo de Educadores Ambientales.

Morales Miranda, Jorge. 2001. *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura: Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales. España.

Morales Miranda, Jorge. 1992. *Manual para la Interpretación Ambiental en Áreas Silvestres Protegidas*. FAO/PNUMA.

Moore, Alan (editor). 1993. *Manual para la capacitación del personal de áreas protegidas*. Volumen I, Módulo C. Interpretación Ambiental. Servicio de Parques Nacionales. Estados Unidos.

Apuntes de clases de Interpretación I y II, Prof. Pablo Reggio, C.E.P.E.C, 2007.

Interpretación del Patrimonio: Una experiencia de conocimiento que revela significados

Prof. María Graciela Maragliano¹
Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue - Argentina
maragliano@smandes.com.ar

La interpretación del patrimonio: conocimiento, emoción y actitudes

Esta publicación surge a partir los resultados alcanzados en el proyecto de investigación “La Interpretación del Patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación”², perteneciente a la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue, Argentina.

La investigación nos permitió indagar en las prácticas turísticas - recreativas y su vinculación con la interpretación del patrimonio como forma de gestión del turismo y la recreación, efectuando un análisis teórico y práctico de las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio desde diferentes campos y disciplinas, para dar cuenta de los factores comunicacionales, involucramientos y respuestas de los visitantes hacia el patrimonio y los valores simbólicos locales a partir de las prácticas interpretativas.

Se estudiaron tres áreas de la Patagonia argentina: San Martín de los Andes (provincia de Neuquén); Puerto Madryn (Chubut) y el Alto Valle del Río Negro

¹ Prof. María Graciela Maragliano: Profesora Adjunta de la Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Codirectora y Becaria de Proyectos de Extensión en Interpretación del Patrimonio y en el Desarrollo Turístico en Comunidades Mapuche de las Provincia de Neuquén y Río Negro. Integrante de Proyectos de Investigación UBACyT y UNCo. Dictado de cursos de capacitación en Comunidades Mapuche, convenio con organismos, instituciones públicas y ONGs.

² Proyecto de Investigación Facultad de Turismo (T032). Universidad Nacional del Comahue, Argentina. Directora Lic. Noemí Gutiérrez.

y Neuquén. Se seleccionaron éstas áreas teniendo en cuenta: la experiencia del equipo en la elaboración y ejecución de proyectos vinculados a la interpretación en la región; la trayectoria en docencia abordando e implementando la interpretación del patrimonio en la formación de guías universitarios profesionales del turismo y las prácticas turísticas/recreativas que se realizan en las mencionadas áreas, donde se implementan programas de interpretación como forma de gestión del patrimonio.

Si bien estos destinos turísticos presentan características ambientales y una demanda turística diferente, la conformación de las sociedades locales tiene características similares en cuanto a la diversidad cultural (pueblos originarios, criollos, colonos e inmigrantes) y una alta movilidad social desde los grandes centros urbanos tanto de la Argentina como del exterior. Esta situación nos llevó a indagar acerca de las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio, y los factores comunicacionales e involucramientos de las personas con los valores simbólicos locales a partir de sus experiencias en programas interpretativos.

Uno de los objetivos de la interpretación es la conservación y apreciación del patrimonio (natural y cultural) a partir de la construcción de nuevos conocimientos en los visitantes mediante el disfrute del lugar; esperando que esa experiencia permita generar un cambio de actitud en las personas, logrando el respeto a la diversidad cultural, que contribuya a reforzar la propia identidad y la valoración del patrimonio en los visitantes, y que este cambio perdure más allá del momento de la visita.

Surgió así la necesidad de profundizar teóricamente sobre la interpretación del patrimonio aplicada al turismo desde otras disciplinas, para dar cuenta de

los factores que intervienen en la experiencia del conocimiento y su construcción, considerando que los involucramientos y percepciones de las personas sobre el contexto social y patrimonial de los lugares que visita, podrían variar a partir de sus propias condiciones de apreciación, sus contextos sociales y juicios previos.

La relación visitante-patrimonio donde prevalece la experiencia del individuo, su modo de comprensión y estructuras previas, son conceptos que pueden vincularse a disciplinas tales como la filosofía y la sociología, cuyos marcos teóricos refuerzan y convalidan a la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, siendo un vehículo que permitiría generar cambios de actitud a partir de una experiencia gratificante y motivadora.

Conocimiento y comprensión en los esquemas de percepción y acción del “hábitus”

El turismo es una de las actividades humanas contemporánea más relevante de los últimos tiempos, perfilándose en este nuevo milenio como una de las actividades sociales y económicas más importantes a escala mundial.

Un instrumento importante para un proceso de gestión sustentable del turismo es la interpretación del patrimonio, cuya meta es la conservación del patrimonio del área como consecuencia de unir al público con el lugar que visita y a partir de la emoción entrar en lo más íntimo del individuo, buscando cambios en sus actitudes que contribuyan al desarrollo humano.

La interpretación del patrimonio persigue tres objetivos fundamentales, planteados por John Veverka (1994), que funcionan en tres niveles. En primer lugar los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de ese conocimiento, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento.

Freeman Tilden³, uno de los precursores de la disciplina, plantea entre uno de los fines que, *“Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”*.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del

visitante, puede vincularse, desde una mirada filosófica, con la comprensión, que tendría una estructura reflexiva, sería como un movimiento de ida (hacia el otro/patrimonio) y de vuelta (hacia el visitante). Para Gadamer⁴, toda comprensión es retorno, *“Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, ése es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino el retorno a sí mismo desde el ser del otro”*.

La estructura de la comprensión ha sido definida como una mediación entre lo extraño y lo familiar. Gadamer lo formula así: *“Hay una polaridad de familiaridad y extrañeza en la que se basa el trabajo hermenéutico (...) La verdadera morada de la comprensión está en esta región intermedia”*. La comprensión habitaría entonces en un lugar fronterizo; el límite donde se daría la tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y lo ajeno.

Esa función tendría una doble dimensión: por un lado la comprensión familiarizaría lo extraño, es decir, buscaría hacerlo propio, aprehenderlo; por otro lado, extrañaría lo familiar, reflexionando sobre los conceptos y conocimientos previos. Sin la primera dimensión, familiarizar lo extraño, no habría entendimiento, puesto que lo extraño al permanecer como extraño seguiría inasimilable. Pero sin la segunda dimensión la persona no realizaría sus posibilidades críticas y dinámicas, las que conducen a su propia ampliación o transformación del conocimiento, ya que sólo son activadas al proyectar lo extraño sobre lo propio.

En la tradición hermenéutica, la comprensión de lo extraño suele ser considerada como un proceso dialéctico que, comenzando por un momento de extrañamiento, se resolvería finalmente en una recuperada re-familiarización. La mediación interpretativa entre lo familiar y lo extraño estaría puesta al servicio de la familiaridad, y no sería otra cosa que un instrumento de apropiación. Sería en éste proceso de mediación entre lo extraño y lo familiar, cuando se determinan e incorporan unidades culturales como unidades de sentido y se les adjudica una identidad y un valor.

Desde este punto de vista, se podría corroborar una de las cualidades de la interpretación que propone Sam Ham⁵, la pertinencia, la cual refiere a dos dimensiones en el contenido del mensaje: lo *significativo* y lo *personal* para el visitante. Significativo se refiere a que el mensaje o aquello que el intérprete comunica debe estar relacionado con algo que el visitante tiene incorporado, que le es

³ TILDEN, Freeman (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Ed. Asociación para la Interpretación del Patrimonio. España.

⁴ GADAMER, Hans-Georg. (1991). *Verdad y método*. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Ed. Sígueme. Salamanca.

⁵ HAM, Sam: (1992). *Interpretación Ambiental*. North American Press. USA.

familiar; y personal, ya que cualquier interpretación que no relacione la información con algo de la esencia de las personas no será exitosa, es decir no cobrará significado.

Gadamer propone que no hay comprensión fuera de la "tradición". El que comprende lo hace siempre dentro de un marco, que es histórico, es la acumulación del pensamiento y conocimiento anteriores. La "tradición" no es el "pasado", sino su efecto, algo en lo que estamos inmersos y avanza con nosotros. El conocimiento, el conocer, es por lo tanto histórico. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como algo ajeno que se encuentra frente a nosotros, debe ser pensado desde nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el cual comprendemos. La realidad siempre remite a un proceso, a un desarrollo en el tiempo (historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Entonces, cada individuo tendrá siempre una visión parcial, relativa y circunstancial desde su propia experiencia como parte de una determinada realidad histórica y procesual.

Todo programa que se gestione a partir de la interpretación del patrimonio, debería tener en cuenta que la comprensión la realiza un sujeto histórico, que parte de unas condiciones espacio-temporales y estructuras previas de comprensión. Es decir, en todo proceso de comprensión se parte de presupuestos que son los que hacen posible todo juicio y constituyen una memoria cultural que abarca teorías, mitos, tradiciones, etc.

El sujeto de la comprensión no parte de cero en el proceso de comprensión, sino que tiene detrás de él toda la historia. Esto debe ser asumido y esta tradición debe jugar un papel activo en la interpretación, ayudando a los visitantes a adoptar una actitud de apertura hacia aquello que se interpreta, posibilitando así la construcción de conocimientos nuevos que lleven al respeto de la diversidad cultural y del territorio donde se manifiesta.

Las determinaciones previas en el visitante, están vinculadas al concepto de "*habitus*" que Bourdieu⁶, desde la sociología, define como un «*sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido en la práctica y constantemente orientado hacia las funciones prácticas*». El *habitus* es el conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, inculcados en los individuos por el medio social, es decir, es un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje. Hablar de *habitus* es colocar al individuo, lo personal y lo subjetivo, como parte de lo social y lo colectivo.

Desde esta perspectiva, el *habitus* aparece como noción históricamente determinada: tanto en el sentido del proceso de socialización (internalización de las estructuras sociales) como en el sentido en que esas estructuras han sido recreadas por las generaciones anteriores.

Si el *habitus* refiere al conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social, se debe entender entonces que esas estructuras del *habitus* incorporadas no pueden desprenderse fácilmente del visitante al momento de realizar una actividad interpretativa del patrimonio, aun cuando esa visita se realice en su tiempo libre.

Uno de los objetivos de esta disciplina, la interpretación del patrimonio para uso turístico, es la valoración del patrimonio y las sociedades que lo producen, revelando al público sus significados y, como consecuencia de ello, generar un cambio de actitud en los visitantes, por lo cual, los esquemas de percepción, condiciones y estructuras previas de los visitantes deberían ser los factores principales a tener en cuenta en la formulación de objetivos para la planificación de cualquier programa interpretativo. Es decir, que el público visitante no debe ser objeto de imposiciones en cuanto a los cambios con relación al patrimonio y la diversidad cultural, sino que al ser el *habitus* de cada individuo una noción históricamente determinada, las acciones interpretativas deberían penetrar en su esencia, conmover y mover a nuevas percepciones que produzcan esos cambios.

El concepto de *habitus* tiene un doble aspecto: por un lado, reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo constituye un productor de prácticas sociales, y el construir estas prácticas sociales es un acto de conocimiento, donde la interpretación debería ser una acción concreta y específicamente elaborada para cada visitante, teniendo en cuenta sus características particulares para lograr la efectividad en cuanto a significancia y relevancia del mensaje interpretativo. El mensaje interpretativo se personaliza cuando está mediado por un guía intérprete, quién creará y diseñará estrategias comunicacionales significativas y participativas para un público determinado, y así establecer una estrecha relación visitante y patrimonio.

El intérprete es quién acompaña y revela los significados del lugar a los visitantes, buscando generar nuevas emociones y actitudes. A esta tarea del intérprete algunos autores la denominan "educación", no desde el enfoque académico del término o de instrucción, sino una acción que le provoque al visitante la necesidad de descubrir participativamente nuevos conocimientos, y que esta necesidad perdure más allá de la visita, no sólo por el patrimonio y la sociedad del lugar visitado, sino que lo lleve a re-pensar sus acciones y conocimientos sobre su propio patrimonio y las otras culturas con las

⁶ BOURDIEU, Pierre. (1990), *Sociología y cultura*. Grijalbo, México.

que convive o visitará en el futuro; anhelando que esta nueva forma de sentir quede incorporada para cada acto de su vida.

Gadamer es de la opinión que la misión y la tarea de la educación implican un proceso recíproco y simultáneo, quien enseña y quien aprende constituyen y contribuyen a la formación de la persona como sujeto de conocimiento y de acción.

Este acontecimiento de subjetivación fluye al situarse el visitante frente al patrimonio, y ésta es una situación hermenéutica, es decir, inquietud de intelección, necesidad de comprensión y acto de interpretación. Se asiste así a la reinención de la tarea del pensar a partir de la interpretación del patrimonio, tarea que el visitante realiza en un espacio de significaciones, de una manera amena y participativa.

El medio de toda comprensión es el lenguaje, entendiendo por lenguaje no sólo a la palabra oral o escrita, sino también a diversos medios de comunicación (sonoros, táctiles, gustativos, etc.) que el intérprete utiliza para vincular y revelar el patrimonio hacia el visitante. Así pone en acto el mensaje, en un proceso dialéctico, apelando a los sentidos, que lleva a la resignificación del patrimonio y la apropiación del conocimiento, de una manera significativa, personal, amena y participativa.

Se pudo evidenciar que, con esta forma de comprensión, la interpretación del patrimonio como instrumento de gestión del turismo y la recreación, lleva a los visitantes a la reflexión, donde comunicación, comprensión y experiencia mantienen una estrecha relación, generando vínculos emocionales con el patrimonio y sus significados; ampliando el conocimiento, provocando inquietudes y re-pensando las propias prácticas sociales de los visitantes.